

RITMO

Febrero-marzo de 1942

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Sumario:

- o Compositores y concertistas.
- o Sigue la "matanza" de los grandes maestros,
por Eduardo López Chavarri.
- o Hacia un espectáculo nacional de canciones y bailes,
por Francisco Padín.
- o Vida y muerte de un gran músico español: El Maestro Amadeo Cuscó,
por Salvador Soler Forment.
- o El P. Otaño recupera su salud.
- o Genio y creación: El "lied" (Variaciones sobre un tema de Schumann),
por Francisco Martín Lodi.
- o MUSICA SACRA: Doble homenaje secular en Roma,
por J. M. Pérez Vizcaíno.
- o Noticiario.
- o En la Real Academia de Bellas Artes: Recepción del ilustre pianista José Cubiles.
- o LA MUSICA EN EL HOGAR: Noticiario.
- o INFORMACION MUSICAL
- o Crónica de Lisboa,
por el Dr. Alfredo Pinto («Sacavem»).
- o MUNDO MUSICAL
- o BIBLIOGRAFIA,
por el P. J. Ignacio Prieto, S. J.
- o DISCOTECA,
por el P. J. Ignacio Prieto, S. J.
- o Opera en Madrid.
- o Necrología.



AMADEO CUSCÓ (1876-1942)

ALMACEN DE MUSICA

ALFONSO OTERO

Pérez Pujol, 8.—Teléfono 15804

VALENCIA

Música.-Pianos.-Fonógrafos.-Discos.-Instrumentos para banda, orquesta, rondalla, jazz-band, y accesorios.-Reparaciones.-Música religiosa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA DE TEORÍA DE LA MUSICA, HARMONIA, COMPOSICION, INSTRUMENTACION, ESTETICA E HISTORIA DE LA MUSICA

SOLICITE DETALLES

PIANOS :: GRAMOFONOS :: INSTRUMENTOS

MUSICA ANDALUZA

GUITARRAS.-BANDURRIAS.-LAÚDES.-CASTAÑUELAS

A. DAMAS

Sierpes, 65.-Sevilla.

Almacén de música nacional y extranjera.

PIANOS, autopianos, armoniums, instrumentos y útiles nuevos y de ocasión.



ANTIGUA CASA

L. Camps Arnau

AFINACION Y REPARACION

DESPACHO: CANUDA, 45

TALLER: PLANETA, 41 (G.)

BARCELONA

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON

JACINTO CARRASCÓN

Afinador de RITMO. Barniza y repara toda clase de pianos, pianolas y harmoniums.

Francisco Silvela, 15.—Teléfono 63103.—MADRID

63103

Llamando a este teléfono será atendida su petición de suscribirse a esta revista, única de carácter musical técnico e informativo que se publica en España.

Centros de suscripción y venta de RITMO

Barcelona.—Librería Verdaguer, Rambla del Centro, 5.—Luis Camps Arnau, Canuda, 41.—Casa Beethoven, Rambla de las Flores, 29.

Bilbao.—Viuda de M. Vellido, Gran Vía, 36.

Córdoba.—Martínez Rucker, Claudio Marcelo, 13.

Granada.—Manuel Villar, Zacatín, 5.

La Coruña.—Casa Puig y Ramos, calle Real, 38.

Madrid.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; teléfono 13457.—Librería Beltrán, calle del Príncipe, 16; teléfono 12010.—Librería Aguado, Barquillo, 4; teléfono 19355.—Unión Musical Española, Carrera de San Jerónimo, 24; teléfono 14612.—Real Conservatorio de Música y Declamación (Conserjería), San Bernardo, 44. Kioskos: Goya (esquina a Serrano) y del Círculo Mercantil, Avenida de José Antonio, 24.—Bar Irati, Génova, 16.

Palma de Mallorca.—José Balaguer, Colón, 34.

Pamplona.—Arilla y Compañía, Mayor, 55.

San Sebastián.—Arilla y Compañía, San Martín, 22.

Santa Cruz de Tenerife.—Librería Yumar, San Francisco, 2.

Sevilla.—Antonio Damas, Sierpes, 65.

Valencia.—Alfonso Otero, Pérez Pujol, 8.

Zaragoza.—Almacenes de música de Mariano Biu, Espoz y Mina, 34 y Casa Luna, Don Alfonso I, 29.

Obras que, por su importancia, recomienda RITMO

	Pesetas.
Bach (Juan Sebastián). —Clave bien templado (volumen 1.º)	9,00
— Idem íd. (volumen 2.º)	10,00
Catalina Rodrigo. —Técnica del piano.	5,00
Diéguez Berrueta. —Teoría física de la música.	19,50
Padre N. Otaño, S. J. —Salve Joseph	2,25
— Colección de veintiuna canciones a María Santísima (cada una)	3,00
— Ob María, Madre mia	3,00
— Himno del Apostolado de la Oración	3,00
Padre Luis Villalba. —Felipe Pedrell.	3,30
Pedrell. —Las formas pianísticas (dos tomos); cada tomo.	6,5
— Eximeno (biografía)	5,20
— Victoria (Tomás Luis de), Abulense.	5,20
Riemann. —Estética musical.	9,10
Ribera. —La música en las Cantigas.	100,00
Subirá. —La Tonadilla escénica (tomos I y II).	20,00
— Idem íd. (tomo III)	26,00

De venta en la Administración de esta revista, Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103. También se remiten contra reembolso.



REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID. — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre	8	pesetas.
Año.	15	—
Número suelto . .	2	—

Extranjero:

Año.	20	—
--------------	----	---

Compositores y concertistas

Duro caminar el del concertista. Nulo esfuerzo artístico el del joven compositor.

No bien terminados los áridos y extensos estudios que el arte musical exige, y aun antes, nuestros jóvenes concertistas y compositores entréganse con ilusión y gran amor profesional a crearse un porvenir artístico; ilusión y amor que, poco a poco, va marchitándose en un ambiente de indiferencia y de una lucha imposible de sostener por propio y único impulso. La falta de mecenas, por un lado; el poco número aun de sociedades y entidades que promuevan y animen genuinas manifestaciones musicales, por otro, son las principales causas de ese agotamiento, de esa neutralización del joven e ilusionado optimismo.

Muchas veces se ha hablado de hallar el medio de abrir cauce a las aspiraciones, simpáticas por todos conceptos, de compositores e intérpretes, pero nada se ha hecho, hasta ahora, en el terreno práctico. Surgen iniciativas plausibles, es verdad, mas presto se diluyen y esfuman, dejando siempre amarguras de fracaso. Afiladas tijeras cortan las alas para imposibilitar el alto vuelo de nuestros músicos, que si algunos conquistan el triunfo universal, es gracias a la virtud de su perseverancia y al apoyo de empresas de conciertos o editores, casi siempre extranjeros.

Nada es el compositor sin el intérprete. De aquí la necesidad de unidad de pensamiento entre uno y otro, dirigido a unificar todos los esfuerzos, estériles, individuales. Ya sabemos cómo fué posible la victoria de la música francesa contemporánea: por la unión de los compositores e intérpretes, constituidos en sociedad creadora de realidades artísticas ultrafecundas. Fácil es imitar esa conducta. Lo puede ser. Aun tenemos otros ejemplos más del día. Abí están los países totalitarios Alemania e Italia. En éste, constituyéndose empresas corporativas; en aquél, creando organismos oficiales artísticos, que, con las organizaciones de iniciativa particular, promueven, impulsan, vigorizan y perfeccionan la organización de una vida musical tan intensa y extensa que a cuantos han visitado aquellas grandes naciones ha producido asombro y santa envidia artística.

Nos satisface, pues, saber que ese ejemplo intenten seguirlo aquí un grupo de jóvenes compositores e intérpretes, con visión clara del problema que han de resolver, a juzgar por su plausible y noble iniciativa. Para triunfar plenamente deberán evitar se convierta su idea en una tendencia de grupo o de escuela. El fracaso, en tal caso, será rápido y definitivo. Han de facilitar la unión de todos los concertistas y compositores jóvenes; aunar todos, absolutamente todos los esfuerzos individuales y aceptar todos los apoyos, por modestos que parezcan; han de ser transigentes y generosos con todos sus compañeros, y, sobre todo, desde el primer paso han de imponer una camaradería ejemplar, sancionando toda falta que atente al prestigio del compañero, e imponiendo asimismo un respeto mutuo. Los concertistas deberán propagar, con cuidadas interpretaciones, la producción de los compositores, que hoy permanece desconocida, y programizar sus audiciones con obras de nuestros antiguos compositores, estudiando los archivos y rebuscando con interés obras de valor, que yacen entre papeles polvorientos. Con ello facilitarán los trabajos de investigación artística y se enriquecerá el repertorio musical de la Nación.

No ha de faltar a esta organización, seguramente, el apoyo que precise. De él se harán dignos nuestros jóvenes compositores e intérpretes por la posesión de una conciencia colectiva de alta moral, de alto sentido artístico y grandeza de pensamiento hispano, vinculando el interés particular al interés general musical de la Nación. Por nuestra parte, ofrecemos a la naciente organización todo el modesto apoyo que podamos prestarla.

No crean les será fácil caminar por la senda que van a abrir con sus mismos pasos; pero el esfuerzo que realicen no será estéril. Tendrán que luchar tenazmente. Caer y levantarse; pelear con ilusión, hasta lograr el triunfo, la victoria que anhela el guerrero; tener presente este pensamiento atribuido a Schumann: «Nada grande se realiza sin entusiasmo».

Que podamos tributar constantes elogios a esta organización es lo que fervorosamente deseamos.

Sigue la "matanza" de los grandes maestros

P o r E D U A R D O L O P E Z C H A V A R R I

Sigue indefensa la Música. Los que atentan a ella continúan sus delitos, sin que se tomen acuerdos contra el mal. Es como si se desencadenase una epidemia de cólera o de viruela, y todo el mundo continuara su vida sin acudir al remedio, dejándose morir inconscientemente.

Hace ya tiempo advirtió el que esto escribe la gravedad del mal que aqueja a nuestro arte, profanado de manera bajuna y aplebeyada. Algún revuelo momentáneo surgió; duró poco. Y hoy día, esa fauna musical que pulula por cafés con «vocalista» (inefandos vocablos!), y que constituye grupos para atentar contra el decoro de las grandes obras, sigue imperturbable destruyendo el arte, profanándolo a mansalva, sin que valgan para nada las pobres protestas de algún iluso que se figura puede haber protección contra las obras maestras.

Porque el caso está bien claro. Nos hacen ver en las escuelas de la Nación el alcance del Arte, su finalidad, el respeto que merece. Y en la práctica surge siempre el delito, sin que haya quien pueda refrenarlo.

Era la «Marcha nupcial» de *Lohengrin*, toda pureza y unción, la que se tocaba a ritmo plebeyo de *fox-trot*, por instrumentos profanadores; era el soñador *Estudio en mi mayor*, el que ¡con letra! era voceado a través de una grosera bocina por tenores fementidos; y más recientemente, sigue la vergüenza repitiendo lo mismo con un fragmento de Bach y con trozos del *Tristán* wagneriano, todo ello a ritmo de *ragg-time*, con acompañamiento de *jazz*, y a lo mejor «cantado» por los susodichos manipuladores de bocina.

Todo ello ante un público «bien», bien indiferente a la bajeza moral que allí se está cometiendo, y con plebeyo ultraje para la civilidad de un país. No es nuevo el caso. En plena Guerra de Liberación, un periódico de San Sebastián (*Domingo*, 7 marzo 1938) decía así:

“Acábense ya los “fox-trots”.

En un semanario francés se quejaba recientemente Pierre Weber de que no pueda abrirse la llave de la radio sin que—cualquiera que sea la estación emisora que se encuentre—no tropiece uno con un *fox-trot*, que siempre viene a ser el mismo. Igual ocurre en los cines. ¿No habría manera de poner término ya a esa música estúpida? ¿A quién le gustan esos ritmos interjectivos, que no tienen la menor relación con el espíritu de España ni de Europa?

Da la casualidad de que España, Alemania e Italia son los grandes países musicales del mundo. ¿Por qué hemos de continuar rindiendo tributo a lo que se concierta bien con el alma de los negros y de los bárbaros de Norteamérica, pero hiere la sensibilidad de pueblos que hasta en su arte popular han llegado en el orden musical a cimas sublimes?

Acábense ya los *fox-trots* de una vez. Forman parte del arsenal de almas judaicas puestas en juego para envilecer a las razas selectas, y no es pura necedad la obstinación en seguir embruteciéndonos con ellos.»

La lección es bien significativa.

¿Sabremos aprovecharla?

Hacia un espectáculo nacional de canciones y bailes

P o r F R A N C I S C O P A D I N

Queremos fijar un poco la atención en algo que todavía no se ha realizado de una manera satisfactoria entre nosotros: el *ballet*. «¿Por qué este género lírico—leíamos no ha mucho en una revista madrileña—, en lugar de resucitarlo mal vestido y anémico, circunscrito a media docena de estampas andaluzas, todas iguales y huera de asunto todas, no se hace con mayor dignidad y se pone en manos autorizadas?» ¿Por qué—decimos nosotros—no se acomete en firme la creación de un auténtico espectáculo de bailetes españoles? ¿Son acaso las canciones andaluzas y los bailes del Sur las únicas

manifestaciones dignas de figurar en lo que se llaman, impropriamente, «compañías de arte español»? ¿No existen Galicia, Asturias, Castilla, Vasconia, Aragón, Cataluña, Valencia, la Mancha y Extremadura? Porque, señores, cuantas compañías o agrupaciones se forman con vistas a la más o menos perfecta explotación de nuestros cantos y bailes—explotación pobre y reducidísima—lo hacen siempre en el aspecto andaluz y, en algunos casos, más que andaluz, en un aspecto de flamenquismo de taberna, que, a nuestro juicio, es cosa bien distinta, dicho sea en favor de esta Andalucía,

erróneamente interpretada por muchos que se precian de artistas y conocedores de su alma. Bueno será que se pongan los puntos sobre las íes, en aras del nombre y prestigio del arte nacional. Que no seamos nosotros mismos los que, sin darnos cuenta, favorezcamos a esa detestable y pernicioso española.

Magníficos los empeños de aquella ilustre figura de la danza que se llamó Antonia Mercé, la «Argentina», por la instauración en España de un auténtico espectáculo de canciones y bailes. Magníficos también los propósitos, convertidos luego en una realidad más o menos conseguida y perfecta, de Encarnación López, la «Argentinita», cuando representase *El amor brujo*, de Falla, llevando en su compañía a notables artistas de la canción y el baile y a la Orquesta Bética de Cámara. No negamos los buenos propósitos; pero al lado del *Amor brujo*, y muy principalmente de «La Danza del fuego», que hemos visto interpretar por cualquier principiante o por cualquier telonera en ciertos lugares donde se rendía culto a la obscenidad y pornografía; al lado de aquella magnífica obra del ilustre gaditano Manuel de Falla, figuraban unas estampas andaluzas que, a fuer de andaluces, rechazamos. Desde entonces, cuando se trata de exaltar lo típicamente español, *Las calles de Cádiz* o *Nochebuena en Jerez*—estampas a que antes aludíamos—se han presentado a la consideración de los espectadores ofreciéndoles una muestra colorista y animada de andalucismo, pero recargada de vulgaridades y de populacheras. Como gaditanos, nos produce enojo contemplar y que hayan contemplado los públicos españoles esa estampa de *Las calles de Cádiz*, donde sus tipos y sus escenas no dicen mucho en favor de nuestra tierra.

Como se ve, esto del «arte español», para muchos, coincide exactamente con los límites naturales de Andalucía. Las demás regiones no cuentan, y, en todo caso, cuando alguna vez llevan esos conjuntos en su repertorio canciones o bailes que no son de Andalucía, lo hacen ajustándose a la manera y forma de esta región. ¿Por qué? ¿Cómo han de ser iguales la coreografía, por ejemplo, de *Mallorca*, de Albéniz, y la de *Sevilla* o *Córdoba* del mismo compositor? Y, sin embargo, lo hemos visto en interpretaciones, algunas incluso de prestigiosos artistas. ¿Cuándo comprender el error? ¿Cuándo

abandonar la España de la pandereta y dedicarse de lleno a la exaltación de lo auténticamente nuestro? ¿No resulta extraño que en un país donde se conocen más de un centenar de formas populares de la danza tengamos una y otra vez que asistir a la representación de lo andaluz, con influencias del flamenquismo tabernario?

Váyase, pues, como dijimos antes, a la exaltación de lo auténticamente nuestro. «Es triste—afirma el notable crítico musical Federico Sopena—que en España no hayamos hecho todavía nuestro espectáculo de danza; cuando se viene a las manos un mundo infinito de ritmos y de color. Por ello, cada figura española que estremece nuestros tablados es una invitación más al remordimiento. Si un espectáculo de segunda categoría, como el de Conchita Piquer, puede causar la admiración entusiasta del público, júzguese lo que podía ser un montaje serio y dignamente musical de nuestros bailes.»

Hablábamos, en párrafo anterior, del *Amor brujo*, de Falla. Esta magnífica obra la vemos una y otra vez en manos no siempre escrupulosas y cuidadas; pero es indudable que gustan todos en acercarse a ella, sin reparar en dificultades y en lo que representa su interpretación; una interpretación seria y digna, libre, insistimos otra vez, de flamenquerías y de arranques de un gusto dudoso. Y ¿por qué no fijarse en otras composiciones de nuestros Albéniz, el mismo Falla, Ernesto Halffter, Esplá, Conrado del Campo y otros, indicadísimas para estos espectáculos de bailetos? ¿No saltan a los puntos de la pluma nombres, como el *Sombrero de tres picos* o la *Sonatina*, que reclaman un puesto de honor en dichos espectáculos, exponentes maravillosos de nuestra riquísima colección de canciones y bailes?

Hora es ya de ir resuelta y derechamente hacia un espectáculo nacional del canto y de la danza. Un espectáculo que tenga por escenario el escenario todo de las regiones de España, vistas estas regiones de Norte a Sur y de Este a Oeste, a través de sus modalidades y fisonomías respectivas, y libres, por lo que a las andaluzas se refiere, de todo carácter flamenco y afeminado.

Propague usted RITMO entre sus amistades.

**“Contribución al estudio de la música española y portuguesa”,
por SANTIAGO KASTNER, es...**

un libro que debe adquirir todo profesional
o aficionado culto.

Precio: QUINCE PESETAS

405 páginas plenas de interés histórico musical.

**Depositario exclusivo para España: Revista Musical Ilustrada RITMO,
Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103.**

Vida y muerte de un gran músico español.

EL MAESTRO AMADEO CUSCO

Por SALVADOR SOLER FORMENT

El Maestro Amadeo Cuscó, que acaba de morir en Barcelona, es de muy pura extracción. Nacido en la villa de Esparraguera el día 12 de febrero de 1876, la mayor ilusión de su madre pudo realizarse al obtener el ingreso de su pequeño Amadeo, cuando contaba nueve años de edad, en el cercano Monasterio de Montserrat como monaguillo de aquella famosa Escolanía, absorbida por los rezos y los cánticos a la Virgen. Es natural, pues, que la música y la vida religiosa constituyeran la base de la formación espiritual del muchacho, y de ello tuvieron buen cuidado el docto Padre Millán, su profesor de solfeo, y el célebre Padre Guzmán, su profesor de órgano.

Saturado de los perfumes de la montaña santa, el jovenzuelo Cuscó, cumplidos los quince años, se trasladó a la Ciudad Condal; pero lejos de dedicar sus ocios a la bohemia, tan tentadora en las postrimerías del ochocientos, estudió con ahinco el piano con el Maestro Juan B. Pellicer, y la armonía y el contrapunto en las aulas de los Maestros Vives y Morera. Durante algo más de un lustro fué maestro de Capilla de Sitges, iniciando sus composiciones religiosas con bellísimos motetes, que se entonaban en los novenarios, y con delicadas canciones, enriquecidas por las puras voces de las Hijas de María suburenses, una de las cuales había de ser su esposa.

Abrióse después un período de gran concentración, y tras lecturas tenaces, Cuscó se familiarizó con Beethoven, Wagner, Rimsky-Korsakoff, Ravel, O'sson, Casella, Respighi, cuyas publicaciones presidían los anaqueles de su biblioteca o, por mejor decir, el atril de su piano, verdadero taller de sus trabajos, realizados con paciencia y serenidad benedictinas.

Apolítico por temperamento, repudiaba las cancioncillas meramente sentimentales o de doble sentido, y tan sólo aceptaba las melodías populares como punto de partida, pero jamás como meta, consiguiendo en todas sus partituras una verdadera inspiración y un lenguaje musical originalísimo.

Su obra artística, lo que él mismo consideraba como tal, empieza con el *Cuarteto Primero*, que es el que ejecutó en París y Bruselas el Quinteto de La Haya, el cual lo dió a conocer en Barcelona en un concierto de la Intima. Escribió luego tres *Cuartetos*, entre los cuales el tercero fué premiado en 1926, en el Concurso Nacional de Bellas Artes, de Madrid, que en 1928 le galardonó el *Poema psíquico*, versando sobre Goya, compuesto a raíz de su Centenario, y

en 1930 los *Seis poemas breves para orquesta*, inspirados en poesías de Góngora. Ganó asimismo los premios Concepción Rabell, en 1929; Ateneo Sevillano, en honor del poeta Izquierdo, en 1931; Radio Asociación, en 1932, y Felipe Pedrell, en 1934.

Excesivamente modesto, el Maestro Cuscó no corrió nunca en pos del favor ni de la fama, y de él puede decirse que no intentó quemar ningún templo de Efeso en provecho de una popularidad más vasta. Una sabrosa anécdota lo demuestra. Acuciado por sus familiares para que recogiese personalmente en Madrid uno de los premios que se le había otorgado en el Concurso Nacional de Bellas Artes, cumplió resignadamente la voluntad de sus allegados; pero regresó de la capital de España sin haber visitado a ningún miembro del Jurado calificador, ni al Maestro Turina, que fué compañero suyo de luchas y fatigas, ni a Gabriel Miró, uno de los pocos literatos con quienes había intimado, habiendo dedicado todas las horas libres de su estancia madrileña al Museo del Prado. «La buena pintura—solía decir—me es, a veces, tan necesaria como una página musical de mis clásicos o la contemplación del paisaje.»

Corresponde a los Profesores Guerin, Doncel, Tarragó y Pérez-Prió, componentes del Cuarteto Ibérico, el mérito de haber divulgado en nuestro país, con una fidelidad rayana en devoción, la principal producción artística del Maestro Cuscó.

Hombre de singular belleza en sus mocedades, con la aureola oro mate de su discreta melena, el Maestro Amadeo Cuscó Panadés ha bajado a la tumba, devorado por su llama interior, terriblemente enjuto y macilento, como un Cristo de Alonso Cano.

El P. Otaño recupera su salud.

Nuestro querido Director, que al regreso del cálido homenaje de Azcoitia cayó gravemente enfermo, por los cuidados de la Ciencia y el favor de Dios, salvó su preciosa vida, marchando por consejo facultativo a Palma de Mallorca, en donde muy atendido, va recobrando su salud, tan necesaria en los momentos actuales, en los que todos los proyectos de reorganización del Real Conservatorio y de la cultura musical nacional precisan del consejo y dirección del sabio jesuíta.

Hacemos fervientes votos por su total restablecimiento.

Genio y creación

EL ' ' L I E D ' '

(Variaciones sobre un tema de Schumann)

Por FRANCISCO MARTIN LODI

I

¡Lied!... He aquí una sola palabra, sí, que nimbada de singular e indiscutible prestigio, rasga insospechados velos, prende lo más entrañable y medular de nuestro sentir y nos muestra un mundo encantado, un maravilloso mundo melódico de vibrante e inusitada magnitud; y en él, luminiscentes y atormentados, transidos de dulce y acuciante frenesí creador, nombres y nombres: Schubert, Schuman, Wolf... Nombres en los que, tenaz e inmutable, abstruso y todopoderoso, ha impreso el Destino, con el halo de luz de los inmortales, el rictus lacerante de los elegidos...

¡Lied!... El vocablo, exacto, definitivo, radical, es certera, acabada expresión; teoría inexcusable... Tras él, lo amable, lo grato, lo elevado, es consecuencia, razón, perennidad... Vanamente intentaríamos la divagación. (Divagar es, muchas veces, escamotear lo intangible, lo sólido, lo fundamental.) Tras la palabra, tal vez la más aguda, la más aguijoneante de cuantas expresan orden o norma, mundo o sistema, lo existente es inmutable, inconfundible. Sin que pueda ser de otro modo.

Meditemos: ¿qué hay tras la concisión casi explosiva, por lo fugaz, de este concepto?... Decimos *lied* y es tan súbita la expresión, tan repentina, tan monosilábica, que no deja lugar a la elaboración del conveniente mundo ideológico o intelectual. (La frase, por el contrario, en su amplitud, es siempre suceptible de meditación y reflexionamiento.) La palabra, por lo que posee en sí de intensidad expresiva y de solidez estética, exige inmediatamente una respuesta formal, fulminante, fehaciente. Y ello sin titubeos, decididamente, sin tiempo para la elección... ¡Lied!... ¿Qué hay al fin tras todo esto? Concretamente, intimidad, cordialidad... Dígase ciegamente. (Ahora, llámese Verbo, Armonía, Luz, Color, Belleza, Selección... Ello sólo servirá para buscarle afinidades con otros sistemas estéticos, no para calificarle ceñidamente su propia característica diferencial.)

II

Intimidad... Esta sí es razón suficiente de enjuiciamiento.

La idea es de cuando Roberto Schumann—en espera de saldar su onerosa cuenta con la vida, que le ha permitido la ansiada felicidad a cambio de la razón—sabe encontrarse a sí

mismo... Encuentro que no siempre sabe realizar. (¿No es el encuentro con nosotros mismos el hallazgo del tema que precisábamos para proseguir la sinfonía espiritual de nuestra vida?... La vida es carne, forma, materia, exaltación. ¿Dónde encontrarnos, pues? Sólo en el espíritu, en lo contemplativo, en la proyección ascendente de lo vital incorpóreo, en lo armónico. ¿Cuándo? Esta es la cuestión. Y, al fin, el problema del tiempo—del definitivo instante en que va a hacerse realidad tangible el presentimiento de nuestra espiritualidad—queda reducido a fórmula de incertidumbre, a fórmula de no saber el momento en que va a producirse el hallazgo confortador.)

Y digo que esa profesión de fe, tan concluyente, en el ser íntimo del *lied*—ese exacto descubrimiento de su verdadera trama—, es de cuando Roberto Schumann sabe encontrarse a sí mismo, porque el romanticismo del músico de Zwickau es clásico... (Clásico, aquí, no expresa oposición al concepto romántico; aquí es accidente, adjetivación, ditcado de conformidad con lo usual.) No es paradoja. El romanticismo de Schumann lo es al gusto romántico; redundante y, por ello, al uso. Y es clásico en eso: en su fidelidad a lo estatuido... Y por serlo así, hace posible el intento del suicidio y la demencia de años después—lese fuerte acorde final de una vida diversa y azarosa!—; como antes había hecho posible la gallarda actitud de un indomable amor...

Obsérvese esto: el amor que siente Roberto por Clara Wieck—con sus dificultades, sus zozobras, sus obstaculaciones—no desmerece en nada del tipo de pasión impuesto por el romanticismo; es rudo, vigoroso, insobornable, valiente hasta el sacrificio... Esto de una parte. (Y ¿no es marcadamente *lied* todo este encendimiento pasional del músico?) De otra, hallamos esa primera muerte del alma que acaba en un debatirse angustiado en las aguas falsamente salvadoras del Rhin. Luego, tras un engañoso paréntesis de normalidad, están los días de inconsciencia y alucinación de Eendenich... Véase cómo el esquema de su órbita vital es consecuente con la más divulgada tipología romántica: amor, zozobra, angustia y enloquecimiento... Pero Roberto Schumann no es en la demencia donde realiza el encuentro racional de su existencia; él sólo sabe encontrarse en la Música. Y la música que más acabadamente le favorece el encuentro de su yo primordial es el *lied*... Y ello, porque el *lied*—hecho con carne y encendimiento de otro gran apasionado: el divino Schu-

bert—sabe ser exponente máximo de ternura e intimidad y habla voces que le recuerdan queridas ensoñaciones...

Definitivamente: lo esencial—y lo existencial—en Schuman es idea o música; recuerdo o aspiración—el romanticismo—. Esta es su primera característica y lo que imprime a

su vida una imponderable acentuación de *lied*. Y de ahí que sea de esta entrañable expresión musical de donde emanen la razón exacta de su temperamento y el hallazgo en el piano —junto a su infatigablemente querida Clara Wieck—, de su mágica capacidad de elevación hacia lo infinito.

Música Sacra

Doble homenaje secular en Roma.

Por J. M. P E R E Z V I Z C A Í N O

El uno a un músico prodigio, ejecutando una de sus magistrales obras sagradas.

El otro, estrenando un grandioso *Oratorio*, creación germano-española, para honrar a un santo español, de alma tan tierna que con sólo escuchar el canto de las *Vísperas* no podía contener las lágrimas.

El músico era Mozart.

El santo, Ignacio de Loyola.

Los dos homenajes, con la magnificencia artística de que sabe ataviarse la patria de Mecenas, aun en los días de guerra.

Es inolvidable la impresión de admiración deliciosamente estética que nos producía, al comenzar la última temporada de verano, escuchar, al aire libre, desde las estribaciones del Palatino, con el paralelogramo del incomparable *Foro Romano* enfrente, encuadrando el espectáculo, obras como la *Pastoral* y *Quinta Sinfonía*, interpretadas por la Orquesta Santa Cecilia, cobijada bajo la estudiada pechina de la construcción de Massenzio, en cuyo fondo, desde nuestro observatorio acústico, veíase resaltar la negra masa de profesores, el matemático vaivén de los arcos de violas y violines, la majestad estática de las arpas, que parecían comunicar al flanco izquierdo del estrado el contorno glorioso de los *rostra* del Imperio romano.

Roma, aun en guerra, parecía la Patria del Arte.

Y aquéllo era espectáculo popular: el precio ínfimo de las localidades lo demostraba. Y más, si cabe, la posibilidad de disfrutar gratis del espectáculo y las audiciones, aun siguiendo perfectamente los movimientos del director, desde las inmediaciones del Massenzio.

Se comprende la fastuosidad artística del centenario sacro de Mozart.

Sólo la lectura del programa, encuadrándolo sobre su escenario real, electriza:

Día 4 de diciembre.—Nella Basilica Santa Maria degli Angeli alle Terme: especie de salón augusto e inmenso. Los muros están amasados con sangre de mártires: son los mismos del *tepidarium* y *caldarium* de las Termas de Diocleciano, mansión—hace diecisiete siglos—del lujo y del placer; las columnas gigantescas que sostienen la bóveda con sus bases bajo tierra, las mismas que los esclavos cristianos tuvieron que levantar en el siglo III.

El genio cristiano de Miguel Angel transformó los despojos de aquella grandeza pagana en escabel de la santidad cristiana. Santa María degli Angeli es hoy uno de los templos más capaces de Roma.

Y hasta parece que el lujo y esplendor de las Termas ha querido también dejar una huella de suntuosidad en el templo cristiano.

En Cuaresma, uno de los más elocuentes oradores sagrados y selectos auditorios de Roma, ya se sabe, es el de Santa María Alle Terme. Las fiestas de pompa litúrgica tienen allí su representación espléndida, como lo observábamos, hace precisamente un año, en los regios funerales de Alfonso XIII. El arte sagrado, mejor diríamos, la exhibición de música religiosa no litúrgica, tiene también, a veces, el atrevimiento de solicitar permiso para transformar su crucero en estrado de orquesta de concierto.

Allí, el 4 de diciembre, iba a honrarse la memoria de Wolfgang Amadeus Mozart, interpretando su *Misa de Requiem*.

Había vaticinado al sugerirle a su esposa: «La compongo para mis funerales.»

Obra de su plena madurez, de las cumbres de su género; de emotividad que llamaríamos religioso-teatral, impropia de las funciones sagradas, pero apta para excitar la emoción religiosa; contraste no exclusivo de este *Requiem*, sino característico de tantísimas creaciones musicales y literarias, líricas, dramáticas, oratorias, que, aun estando impregnadas

de sentimiento religioso, no deben tener acceso, por su ornamentación profana, a la sagrada austeridad de la cátedra sagrada o de los libros litúrgicos.

Bajo la batuta de Sabata, la E. I. A. R. (Ente Italiano Audizioni Radiofoniche) había congregado, en un alarde raras veces logrado, trescientos coristas y ciento sesenta profesores de orquesta. Además, los solistas María Caniglia, Ebeos Stignani, Tancredo Pasero, Beniamino Gigli.

Sólo Gigli bastaría para hacer excelente el concierto. Pocos meses antes, en el recorrido de artistas italianos por Alemania, Beniamino, tenor a sus cincuenta años, era la figura cumbre que arrebatava en la Opera de Berlín.

Su dignidad admirable, su emoción sana e íntima, sin sentimentalismo; su timbre varonil infunde en el espíritu de oyente la emoción casi inefable del equilibrio helénico.

No puedo olvidar el ingenuo comentario con que un doctísimo profesor español de ciencias especulativas en Roma, estimador del mérito de Gigli, juzgaba la actuación del tenor valiéndose de las calificaciones que aplicaba a sus discípulos. De uno a diez, era la puntuación usada por él en clase, y esta última cifra correspondía a la matrícula de honor ganada sin disputa.

Al terminar Beniamino sus admirables *solos*, el profesor, aplaudiéndole más con el afecto que con las palmas, me sugería deliciosamente: «Once, once puntitos».

Con Gigli actuaban el 4 de diciembre trescientos coristas.

Cualquier comentario parecería un atrevimiento ante una superproducción tan soberana.

Entre los oyentes de Santa María sobresalía, desde su amplia ménsula, la clásica estatua del fundador de la Cartuja, San Bruno, tan expresivo, que de él decía Ganganelli que, si no fuese por la regla del silencio, hablaría.

Ese era el verdadero comentario de cuantos escuchaban: la actitud de silencio, más que contemplativa, casi estática; en la que, en momentos fugaces, llega el genio a hacer columbrar en la tierra algo como efluvio de la Eternidad feliz.

El segundo homenaje musical, de unas semanas antes, no conmemoraba la muerte, sino el momento culminante de la vida del guerrero español y alma tierna: Ignacio de Loyola.

No están reñidos la furia bélica española ni el ascetismo austero con las musas... ¿Quién no recuerda que Garcilaso, el renacentista por excelencia, moría en el asalto de una fortaleza, desplomándose sobre los brazos de otro guerrero, virrey de Carlos V y compositor de obras musicales y santo..., de Francisco de Borja?

El oratorio *Ignatius de Loyola* se estrenaba el 11 de noviembre en el Paraninfo del Centro Internacional de estudios más distinguido de Roma: la Pontificia Universidad Gregoriana; una de las cinco instituciones seculares establecidas en Roma por el español Ignacio de Loyola, después de la fundación de la Compañía de Jesús, cuyo cuarto centenario clausuraba la Universidad aquella tarde.

La E. I. A. R. actuaba con su coro y orquesta, y todas sus estaciones radiofónicas en Italia, más la Estación de Radio Vaticana, transmitían el concierto.

Entre las personalidades presentes en el Paraninfo, hallábanse S. A. R. Don Juan de Borbón con su esposa; el Príncipe Don Gabriel de Borbón; nueve eminentísimos Cardenales; Embajadores y miembros del Cuerpo Diplomático; numerosos señores Arzobispos y Obispos; Superiores generales de Ordenes religiosas y caballeros de la nobleza romana.

El poema literario del *Oratorio*, en verso latino, es obra del poliglota y escriturario P. Florentino Ogara, jesuita español, profesor de la Facultad de Teología de Oña, Burgos, donde se dedica ahora a su especialidad sobre la poesía hebrea; la composición musical, del jesuita alemán P. Jorge Strassenberger.

Así se reunían música y poesía para obsequiar al que hace cuatro siglos quemaba sus versos galantes de Arévalo y suprimía a sus religiosos el *Coro*, violentando su afición al divino arte, por dedicarse a otras empresas.

Cada oyente, por su libreto con el texto latino y versión italiana, seguía la obra.

Un himno al nombre de Jesús y al lema A. M. D. G. forma el preludeo.

Y se inicia la primera de las tres partes de que consta el *Oratorio*: Batalla contra los enemigos visibles en Pamplona, e invisibles en Loyola.

La orquesta va sosteniendo armoniosamente el relato histórico, acentuando vigorosamente los momentos dramáticos, como el de la herida en Pamplona, en que resuena el estampido del cañon; el ¡ay! desalentado de los defensores que pierden a su adalid; el clamor tumultuoso de los invasores. Sucede la placidez exterior de la convalecencia, sobre el murmullo del río Urola, y la celestial aparición de la Virgen con el Niño en sus brazos. En la lucha sostenida, entre tanto, en el alma de Ignacio, triunfa la Gracia, cuya victoria celebra bellamente el Coro angélico sobre las estrofas del *Jesu, Rex admirabilis*.

A Ignacio penitente, peregrino, estudiante, está dedicada la parte segunda.

El bellissimo corte clásico de los coros llegó a su perfección ática en trozos como el «Himno a los Ejércitos» del penitente en Manresa, y el «Coro de marineros» burlándose del peregrino de Tierra Santa.

El hermoso coro de *jóvenes y niños* educados por los hijos de Ignacio fué punto culminante de la tercera parte, dedicada a la obra de la Compañía de Jesús en la Historia.

No se considera apto para inspirar *Oratorios* el ambiente de este siglo, acaso por lo material y paganizado. Y ha sido preciso el genio creador de un Perosi para realizar un *Juicio final* en música, digno de un maestro de la Capilla Sixtina.

Otros hemos oído, como el *Cristo Rey*, del P. Massana, que revelan la inspiración de los que beben en manantiales no enturbiados por las corrientes que suben de los salones hechos al gusto muelle.

La obra de Strassenberger no precisa nuestro modesto juicio, cuando tan solemne y unánime formuló constantemente el suyo aquel nutridísimo y selectísimo público, hecho a las audiciones y conciertos de Roma, con sus clamores

rosos aplausos, con sus reiteradas felicitaciones a ejecutantes y organizadores de la obra artística.

Dentro de la dignidad y elevación de toda obra, sobre los solos, resaltaba en general, la composición de los coros, que culminó con soberbia magnificencia en el «Final», a la bandera de Ignacio, antes de guerrero; luego, de pacificador victorioso al frente de su Compañía, *Milicia de Cristo*. Arrancando del tema del prelude de la obra, se despliega del coro final con una exuberancia de vida y armonía y una riqueza de orquestación que el auditorio, sin fatiga después de más de una hora de atención indeficiente al estreno, rubricó con ovaciones cerradas aquel final apoteósico.

Un dato final más valioso.

Entre los asistentes figuraban, naturalmente, los primeros Maestros de Roma, Mons. Perosi, Refice y tantos que a la vista tenemos. Refiriéndose a ellos, una crónica romana, latina, como de la Roma eterna, y con sobria concisión de crónica, reza, con sus dos escuetas líneas de juicio, así:

«Tanto la composición como la ejecución del *Oratorio*, a *viris in arte peritis, magnis laudibus cumulatae sunt* (1).»

NOTICIARIO

El órgano de la Catedral de Viena.—Se está procediendo a una reconstrucción y modernización del célebre órgano de la Catedral de San Esteban en Viena. Mientras que la caja del órgano procede, en su estado actual, del siglo xv, la parte técnica del instrumento es del siglo último. Aunque de gran perfección para su época, esta última parte no satisfacía ya las exigencias actuales y ha hecho necesaria su renovación. La amplitud que han de revestir los trabajos que actualmente se realizan, puede medirse por el hecho de que el órgano comprende cinco pisos o gradas, y unos veinte mil tubos, de los cuales algunos miden diez metros de altura. Ahora se añadirán a éstos otros mil quinientos tubos, y se construirá un nuevo teclado, mayor que el anterior, que dispondrá de ciento diez sonidos y cuatro tonos. Un sistema de cables, con una longitud total de doce kilómetros, unirán el teclado con una central de combinaciones, cuya instalación corresponderá casi a la de una central telefónica de una ciudad de segundo orden.

(1) Los técnicos la encomiaron con grandes alabanzas.

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

Recepción del ilustre pianista José Cubiles.

El día 2 de febrero ingresó en esta Real Academia el ilustre pianista José Cubiles. Sustituye en la misma al académico desaparecido Maestro Enrique Fernández Arbós.

Con su elección se premia una fructífera vida artística consagrada a la interpretación de los más célebres compositores,

con versiones de una atrayente y fina personalidad, que le han conquistado una fama internacional.

El tema del discurso leído en su recepción no pudo ser más práctico y oportuno: *Del intérprete musical*. Le contestó el académico, D. José Francés.

A continuación reproducimos algunos de los párrafos más interesantes de dicho discurso:

«... principiaré valerosamente colocando el título *Del intérprete musical* al frente de unas modestas exploraciones autognósticas, recuerdos y observaciones obtenidas en el empirismo de mi activa vida artística, la cual, de un modo constante, me coloca en el duro trance de enfrentarme con el público y las manifestaciones varias a que su psicología colectiva da lugar. Habré de realizar asimismo el intento de exponer la importancia de la función interpretativa musical, las condiciones y circunstancias que deben concurrir para ser dignamente llevada a cabo, y también las eventuales causas que, aun insignificantes a menudo, entorpecen, sin embargo, frecuentemente su feliz logro.

¿De dónde dimana la trascendencia que acabo de asignar a la misión del intérprete? En cuanto al aspecto material, obvia es la respuesta, ya que de la existencia de éste depende la de la misma música como fenómeno sonoro perceptible. Porque aunque en su expresión gráfica pueda ser asequible a un reducido grupo de técnicos—que, por lo demás, no podrían saborear la plena fruición estética meramente ante el papel pautado—, la música se crea «para que suene». Si así no fuere, desaparecería su principal valor como lengua ecuménica del más elevado sentimiento humano. Y es, repito, condición «sine qua non» para esta materialización fónica la intervención del intérprete. Ya lo dijo el poeta:

«¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!»

Ahora bien; el elemento fónico sirve, o debe servir, exclusivamente como medio de plasmar expresiva e inteligiblemente un contenido espiritual. «En el arte más culto y refinado, como en el más popular y espontáneo—afirma un escritor americano—, si el artista no trata de transmitir un movimiento apasionado de su ánimo al ánimo de sus semejantes, se esforzará en vano.» Es, por lo tanto, cada producción musical portadora de un mensaje que el intérprete ha de saber descifrar, comprender y transmitir a su auditorio.

Tres condiciones le son para ello necesarias:

Primera: El absoluto dominio técnico de la especialidad instrumental que practique. Bien entendido que esta maestría técnica debe ser considerada por todo auténtico artista como mero vehículo de su intención expresiva, y en ningún caso como fácil medio de obtener éxitos populares, que nada tienen que ver con el Arte, en semejante caso, y resultarían más adecuados en el escenario de una trivial exhibición de malabarismo circense.

Segunda: La intuición musical. Esta cualidad, que pertenece de lleno a la esfera del misterio, constituye la distintiva peculiaridad del intérprete nato, facultándole para una pro-

digiosa adivinación y reconstrucción de paisajes espirituales sobremanera dispares y surgidos, las más de las veces, a inmensa lejanía, espacial y cronológicamente. Por regla general, los artistas españoles, a los que esta cualidad es inmanente en alto grado, descuidan la posesión de la *Tercera*, que ya no es congénita, sino exclusivamente adquirida, y cuya consecución implica un perseverante esfuerzo que, desgraciadamente, pocos estiman merecedor de ser realizado. Y, sin embargo, es armoniosamente complementaria de las dos anteriores. Me refiero, como fácilmente habréis colegido, a la obtención de un grado mínimo de cultura musical y general, que permite al artista «situar» en la historia la página que ha de interpretar.»

«Volviendo al tema, del que tanto me he desviado, basta en otras ocasiones, al salir al escenario, la fugaz visión de un rostro de las primeras filas de butacas, que a uno se le antoja hostil, para que el intérprete no pueda entregarse por entero a la obra, o bien esto sucede debido a minúsculas causas meramente físicas y totalmente ajenas, por lo tanto, a la voluntad del artista y público. Tales son, entre infinidad que podría citar, la predisposición contraria que en el ejecutante ejerce la poco grata impresión que el decorado de una sala le

causa, o tal vez los espectadores se sienten por ventura a disgusto en sus butacas, incómodas o altas en exceso, o que quizás emiten, al menor movimiento, estridentes chirridos que crispan los nervios hiperestésicos del artista, cuya irritabilidad contribuyen a exacerbar en máximo grado las horribles toses colectivas, que epidémicamente se prolongan, impidiéndole la concentración de facultades que le es excusable.

No obstante datar de época ya muy lejana, no se ha borrado aún de mi memoria el penoso recuerdo de un concierto de homenaje a Granados, a cuya asistencia se proveyó de programas de magnífico papel satinado conteniendo notas explicativas sobre las obras que yo había de ejecutar. El auditorio iba leyendo conforme yo tocaba. Pues bien, el rumor que el volver casi unánime de las hojitas ilustradoras producía, fué suficiente a determinar en mí tal aridez sentimental, que al finalizar mi actuación llegué a preguntarme si alguna vez semejante música me había sido afín, olvidándome de que en no pocas ocasiones sus acentos románticos habían hecho saltar las lágrimas a mis ojos, al añadirse en mí a su intrínseco encanto la añoranza de las horas de mi infancia en que me fué dado escuchar esta música al propio Granados, que bondadosamente tocaba para mí.»

LA MUSICA EN EL HOGAR

NOTICIARIO

En la Academia Marshall, en donde tantas veces nos ha reunido su director, Frank Marshall, con motivo de sus veladas artísticas, en las que nos ha presentado renombrados valores del mundo musical, tuvo lugar el día 14 de febrero la cuarta y última conferencia del cursillo sobre música religiosa, a cargo del Rvdo. Dom P. David Pujol, director del canto gregoriano en el Monasterio de Montserrat.

Frank Marshall ha sabido escoger una vez más, y con gran acierto, un tema de gran interés para los asistentes, que han seguido con verdadera atención el curso de estas cuatro sesiones, confirmándonos con su alto y distinguido arte en la organización de las mismas el valor artístico y conocidísimo de su personalidad.

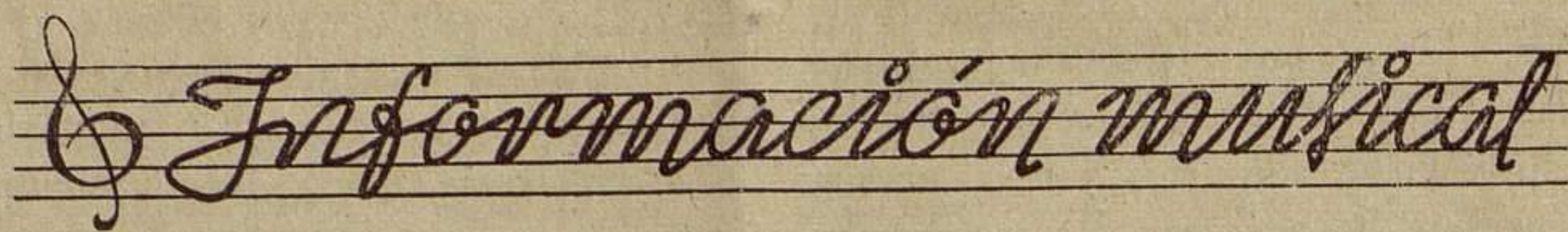
Basándose sobre el tema de *Música religiosa*, han desfilado los nombres de los más grandes músicos que sobre la misma escribieron las mejores obras de carácter religioso que han quedado inmortalizadas por su indiscutible belleza, tales como la *Misa del Papa Marcelo II*, de Palestrina, y la *Gran Misa en si menor*, del gran Juan Sebastián Bach, con sus magníficos «Agnus Dei», «Sanctus» y «Gloria», sin olvidar la obra fecunda y ejemplar de nuestro insigne Tomás Luis de Victoria, quien ha dejado infinidad de estas obras religiosas de imperecedero y altísimo valor.

Si la música en el hogar es el lazo de espiritualidad que más une y afianza las almas, estas conferencias, ya sean sobre música religiosa o sobre cualquier otro asunto de música en general, reseñas de clásicos, etc., son también de máxima utilidad e interesantísimas para ampliar nuestros conocimientos en el sentido cultural de todo en cuanto a música se refiera.

«La Música al servicio de la liturgia», «Gramática del canto gregoriano», «Realizaciones del canto gregoriano» y «Hacia un ideal de música religiosa», han sido los cuatro puntos sobre los que se ha basado el P. David Pujol para darnos a conocer con sus sabios estudios toda la belleza que encierra el misticismo de la música gregoriana.

Veladas gratísimas, de ambiente íntimo y acogedor en el hogar de Marshall, han sido las que con motivo de estas conferencias nos ha brindado con su generosidad su director, dándonos, con el ambiente artístico de las destacadas figuras de nuestro mundo musical que asistió a ellas, la nota simpática y agradabilísima que su presencia nos inspira siempre.

Al finalizar la última conferencia, el Maestro Mas y Serracant dió las gracias, en nombre de todos los asistentes, al Rvdo. P. David Pujol por su valiosísima prestación, siendo muy ovacionado, juntamente con el director de la Academia, quien, como organizador, nos proporcionó estas utilísimas conferencias, en el ambiente musical de su hogar.—*Gloria Cará.*



18 de enero.—Concierto dominical en el Monumental. La Orquesta Sinfónica fué conducida por Enrique Jordá, interpretándose, aparte de otras obras, la «Séptima Sinfonía» de Beethoven y los «Nocturnos», de Debussy. Los cuatro tiempos de la «Sinfonía» alcanzaron profunda y brillante interpretación, destacándose el «Scherzo, Presto». Los «Nocturnos», perfectos en su ambiente sonoro. Una buena jornada artística para el joven director.

Día 19.—Homenaje a Mozart, organizado por la Asociación de Cultura Musical, que poco a poco, conquista la dirección que le corresponde en el orden social y artístico. La Orquesta Nacional, dirigida por el Maestro José María Franco, y los solistas Lola Rodríguez Aragón, cantante; Luis Antón, violín, y Pedro Meroño, viola, interpretaron la «Serenata número 8», varias arias y la «Sinfonía concertante», para violín y viola. Subrayemos la colaboración prestada por estos ilustres solistas y la destacadísima del director, muy afortunado durante todo el concierto.

Día 25.—Dos conciertos en este día festivo: uno, el tradicional sinfónico, en el Monumental, por la Sinfónica. Director, Maestro Conrado del Campo; y otro a las cuatro y media de la tarde, en el Español, por el violoncellista Bernard Michelin, de la joven pléyade artística francesa.

Del concierto sinfónico juzgaremos como lo más importante, en sentido interpretativo, el «Parsifal», pues tanto el «Preludio», como «El jardín encantado» y «Los encantos del Viernes Santo», tuvieron en Conrado del Campo un fidelísimo intérprete, secundado con hondo celo por la Orquesta. Muy admirable el metal en su brillante intervención. La «Sexta Sinfonía» de Tchaikowsky también la oímos en versión magnífica.

En cuanto al concierto de la tarde, sólo diremos que el violoncellista Michelin posee una técnica segura y fino temperamento, pero le falta musicalidad. Esta se nota, más principalmente, al interpretar las obras clásicas. Le acompañó, muy justamente, el pianista Alfredo Romero.

Días 26, 28 y 29.—Realmente, las relaciones culturales alemanas están siendo fructíferas. Lo demuestra el hecho de que en Alemania actúan con frecuencia solistas y directores españoles, y siempre con unánime aplauso de público y crítica. Ahora España se ha honrado con la visita de un gran director de orquesta: Herbert Albert, de treinta y nueve años de edad, nacido en Bad Tausick (Sajonia), que dirigió la Orquesta Nacional, en el Teatro Español, en los días 26 y 29 de enero. Recordaremos siempre la emoción sentida al escuchar la «Primera Sinfonía» de Brahms y el «Concertstück», de Weber, las dos obras que a nuestro juicio lograron más perfecta interpretación. Herbert Albert, con ademán y

gesto de gran temperamento y con una musicalidad profunda, supo electrizar a la Orquesta y colocarla a su nivel artístico. Un contraste se dió en estos conciertos muy significativo. El que ofreció la música moderna contemporánea al compararla con la producción de Strauss, observándose que los compositores modernos, como Max Trapp, en su «Primer concierto para orquesta», y Gerster se abstraen de influencias más o menos evolucionistas y siguen principios que serán aún duraderos.

Los ilustres pianistas Wolf y Cubiles colaboraron brillantemente en estos conciertos, y el Maestro Arámbarri dirigió el concierto del día 28, dedicado a la música española.

Día 1.º de febrero.—Concierto de la Sinfónica en el Monumental, dirigida por el Maestro Conrado del Campo, y a pesar de la falta de elementos principales de la Orquesta, desplazados a Bilbao para actuar con la Orquesta Nacional, este concierto resultó muy aceptable y cumplió su misión cultural.

Día 4.—La Dirección del Teatro Español organizó una serie de conciertos de miércoles, con artistas españoles. Regino Sáinz de la Maza fué el artista elegido para la apertura de este ciclo, y una vez más Sáinz de la Maza logró interesar al auditorio con interpretaciones muy ponderadas.

Día 5.—La Obra Provincial de Formación Profesional de la C. N. S., con la colaboración del Sindicato Local de Espectáculos Públicos, organizó en la Escuela de Arte un concierto, para presentación de la Masa Coral, esa entidad con que Madrid anhela contar. El Maestro Irrestarazu, muy entusiasta y competente, dirige esta Coral, cuyo concierto de presentación constituyó una nota de viva simpatía y aliento para los jóvenes coralistas, pletóricos de entusiasmo.

Día 8.—La Sinfónica, en el Monumental, y ante el atril el Maestro Conrado del Campo, que dirigió la «Sexta Sinfonía» de Beethoven, el «Lino azul», de J. Rodrigo; «Coral variado», de Bach, y la «Suite algerienne», de Saint-Saëns. La «Sinfonía» adquirió en todos sus tiempos fuerte emotividad, complaciéndonos escuchar, entre Bach y Beethoven, a nuestro compositor Joaquín Rodrigo a través de su «Lino azul», poema dramático que está descrito con inspiradísimos temas, desarrollados con un tecnicismo orquestal muy acertado y lucido.

Día 11.—Otros dos conciertos en este día: el segundo de los conciertos organizados por la Dirección del Teatro Español, y el que tuvo lugar en el Círculo «Medina», organizado por la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. En el Español, la danzarina Mariemma, cada día más personal, más y mejor orientada. En el Círculo «Medina», Choncha Barrio y Josefina Rivera-Miembro, interpretando obras de Vitali,

Couperin, Mozart, y como obra de enormes dificultades técnicas y expresivas, la *Sonata* de César Franck, que las dos artistas, a pesar de no ser obra para temperamentos femeninos, interpretaron, en algunos de sus tiempos, con toda su acusada grandeza. Nos es grato añadir que estas dos artistas deberían cultivar su colaboración para montar las mejores sonatas de piano y violín escritas y organizar un ciclo histórico por toda España. Sería un bello postulado artístico.

Día 12.—En el Calderón, primer concierto extraordinario de la Orquesta Filarmónica, en el que sobresalió la interpretación de la «Segunda Sinfonía» de Beethoven. Orquesta y director estuvieron en su acostumbrada y exuberante forma artística.

Día 14.—Otro concierto de Mariemma en el Español, con un éxito clamoroso, y fué secundada muy artísticamente por el pianista Luzuriaga.

Día 15.—Concierto número 1.967 de la Orquesta Sinfónica, en el Monumental. Cerca de dos mil conciertos, caso único en la historia de una sociedad musical de España, y pensábamos en los esfuerzos realizados por tantos excelentes músicos que habrán pasado por la benemérita Orquesta, en lo que ese número milenario supone en orden a divulgación musical, cuando las primeras notas del maravilloso «Septimino» de Beethoven nos arrancaron de nuestros pensamientos. Quizás por nuestra buena disposición auditiva, o porque así fuera en realidad, esta audición del «Septimino» nos pareció la mejor de las escuchadas en nuestra ya larga vida profesional, y conste que aun perdura en nuestra memoria la exquisita sensación artística que nos produjo la interpretación de este monumento sonoro. Conrado del Campo se superó y engrandeció, y la Orquesta sintió ese magnetismo que fluye de la batuta. El público pidió repeticiones de tiempos, hondamente impresionado. La segunda parte, consagrada a Wagner, constituyó igualmente un éxito para Orquesta y director, y esperamos que las nimias faltas observadas en la intervención del metal, en la «Cabalgata de las Walkyrias», desaparezcan en futuras intervenciones, en un anhelo de superación profesional.

— En el salón de actos de la Delegación Provincial de Educación tuvo lugar el primer concierto de música contemporánea de cámara, actuando la Agrupación de Música de Cámara de la Orquesta Nacional. Nuestra producción estaba representada por Toldrá, Turina, del que se interpretó su «Segundo trío», y por un «Cuartetino», de Julio Gómez, sobre una danza popular montañesa, que obtuvo el más franco éxito.

Día 18.—Leopoldo Querol actuó en el Español este día en los conciertos organizados por la Dirección de aquel Teatro, que ha tenido un depurado gusto en la confección y presentación de los distintos programas. Querol, en este concierto, nos dió una versión perfectamente cuidada de la «Suite Iberia», de Albéniz. El «Corpus Crhisti en Sevilla» «Lavapiés» y «Triana» fueron, a nuestro alcance crítico, las mejores obras interpretadas.

Montar unas obras de tal envergadura pianística como las que constituyen «Suite Iberia» significa poseer cualidades técnicas y sensibles difíciles de superar.

Día 19.—Segundo concierto extraordinario de la Orquesta Filarmónica, en el Calderón, con la sinfonía «Nuevo Mundo», de Dvorak; «La pequeña suite», de Debussy, y obras de Wagner, Liszt, Beethoven y Granados. Un concierto que atrajo numeroso público, que siguió la interpretación brillante de todas las obras.

Día 22.—La «Quinta Sinfonía» de Tchaikowsky abría la sesión matinal de la Sinfónica, en el Monumental, completándose el programa con la «Invitación al vals», de Weber; «Sigfrido», «Idilio», de Wagner, y las «Danzas» de «El sombrero de tres picos, de Falla. Un nuevo éxito para el Maestro Conrado del Campo y la Orquesta.

Día 28.—Los antiguos alumnos del Instituto Ramiro de Maeztu tuvieron en este día una audición dedicada a Mozart, pronunciando el ilustre compositor y Comisario de Música, Maestro Joaquín Turina, una conferencia sobre el «Perfil artístico de Mozart», e interpretando el Quinteto Nacional obras de dicho compositor.

Días 25 y 26.—El genial violinista Jacques Thibaud dió los conciertos anunciados con orquesta, dirigida por el Maestro Lassalle, empresario de estas audiciones, y nada tenemos que objetar en cuanto se refiere al magnífico artista de perfecta técnica, cálido sonido y depuradísima dicción, cualidades que le han encumbrado a la fama universal; pero si hubiéramos deseado que la Orquesta, mejor dirigida, y más compenetrada, por consiguiente, con el alto sentido musical de Thibaud, consiguiera lograr un todo homogéneo, a fin de que los dos conciertos resultaran dignos de la categoría artística del ilustre violinista francés.

Barcelona

19 de enero.—Octava sesión de la Asociación de Cultura Musical en el Palacio de la Música, actuando la Capilla Clásica Polifónica. Figuraron en programa el «Concierto grosso en *re* menor», de Haendel y de Vivaldi, que interpretó la Orquesta de Cámara de dicha Capilla, bajo la dirección acertada del Maestro Enrique Ribó.

Día 25.—El violinista Eduardo Toldrá dió un concierto en el Palacio de la Música, interpretando la «Sonata en *sol*, op. 30, núm. 3», de Beethoven, y la «Sonata en *re*»,

medias

“ASENSIO”

de César Franck. La tercera parte de este programa estaba integrada por seis sonetos de Toldrá, que interpretó el autor con suma delicadeza, siendo muy ovacionado. Le acompañó al piano Blay-Net.

Día 1.º de febrero.—Programa íntegro de Chopin, a cargo del pianista Antonio Martín.

Día 4.—Juan Alós, con su técnica y arte exquisito, interpretó magníficamente el «Concierto en *re*», de Mozart, y la «Sonata en *fa* mayor», de Beethoven. Una vez más demostró al público que asistió al concierto la prodigiosa agilidad de sus dedos, que hacen de tan bella manera hablar a su violín.

Día 8.—Recital de violoncello a cargo de la eminente violoncellista María Teresa Muntadas.

Día 11.—La Asociación de Cultura Musical, en su novena sesión, presentó al pianista suizo Adrián Aeschbacher. Interpretó magníficamente y con la expresión de su estudio fecundo la «Sonata en *la* mayor, op. 2, núm. 2», de Beethoven, haciéndonos sentir toda la emoción que este gran genio puso en sus tiempos «Largo appassionato» y «Scherzo» Fueron también de una ejecución brillantísima los «Estudios sinfónicos», de Schumann, que interpretó con genial seguridad y una magnífica expresión, mereciendo los numerosísimos aplausos que le prodigó todo el público que asistió a este concierto.

Día 14.—Fiesta artística en el hogar de doña América Cazés de Coma, en homenaje al escultor José Clará, a la que asistió el Jefe Provincial del Movimiento, camarada Correa Véglison. Don Bernardino de Pantorba leyó un elogio al insigne escultor, que puso una vez más de relieve el valor del ilustre escultor. Acto seguido se interpretó el «Brindis» compuesto por el Rvdo. P. Antonio Massana, letra de Maragall, dedicado a Clará, que cantó con su voz bien timbrada el tenor Javier Albi, acompañado al piano por el propio autor.

Día 15.—Jacques Thibaud dió su segundo concierto en la sala del Coliseum, interpretando el «Concierto en *re*», de Beethoven, bajo la dirección del Maestro Mendoza Lassalle. Desde las primeras notas mantuvo el artista a todos los que asistieron a este magno concierto con la misma emoción que nos han causado todas sus actuaciones, revelándose una vez más, con su técnica incomparable, como uno de los principales virtuosísimos del violín con que cuenta el mundo musical. Fué ovacionado calurosamente.

Bilbao

El día 2 de enero, en la Sociedad Filarmónica, se celebró otro recital del violinista Roberto Soetens, dedicado a Beethoven. Afirmó el éxito de su primer concierto.

— La pianista bilbaína María Asunción Lozano dió un concierto el día 8, con un programa interesante, a base de obras de Bach-Busoni, Scarlatti, Beethoven, César Franck («Variaciones sinfónicas», en colaboración con la Orquesta Municipal), Chopin y música española.

— En el Teatro Buenos Aires, el día 11, con un lleno rebosante, dió la Orquesta su tercer concierto. En el pro-

grama figuraban la «Tercera sinfonía» de Brahms, y obras de Turina, Moussorgsky, Rimsky-Korsakoff y los vales del *Danubio Azul*, de Straus. El concierto tuvo carácter popular.

— La liederista alemana Gerda Lammers dió un recital de bellas canciones, a base de Schubert, Brahms, Dvorak y Hugo Wolf, en cuya interpretación obtuvo un éxito altamente lisonjero.

— Y como final de la actividad musical de enero, dos grandes conciertos el 31 y 1 de febrero, a cargo de la Orquesta Nacional, de Madrid, dirigida por Herbert Albert, director de la Opera del Estado de Stuttgart, y la colaboración del pianista vienés Winfried Wolf. En ambos programas se alternaron obras clásicas y obras pertenecientes a la moderna escuela sinfónica alemana (Max Trapp, Gerster, Berger, Imgonbradt), que gustaron extraordinariamente. El público, que llenaba totalmente el amplio Teatro Buenos Aires, ovacionó a todos con insistencia, y al final de ambos conciertos, tanto el director como el pianista y Orquesta, se vieron precisados a corresponder desde la escena a las ovaciones cálidas con que fué premiada su labor.

Granada

En el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús ha tenido lugar, recientemente, una artística velada, en la que el fino y culto pianista García Carrillo actuó con gran éxito.

J a é n

Siguen celebrándose con gran afluencia de público los conciertos matinales de invierno de la Banda Municipal. Ultimamente han sido estrenadas, entre otras obras, «Capricho español», de Rimsky Korsakoff; aria y cantata de la «Suite en *re*», de Bach; la sinfonía de «Guillermo Tell», «El amor brujo», de Falla, y «La procesión del Rocío», de Turina.

El concierto del domingo, día 1 de febrero, que coincidió con la Semana Musical Hispano-Alemana recientemente celebrada, fué dedicado a Schubert, ejecutándose sus más célebres obras, entre las que se destacan la obertura de «Rosamunda», la «Sinfonía incompleta», la «Obertura en estilo italiano» y el «Ave Maria». La audición fué calurosamente aplaudida, viéndose obligado el Maestro Cebrián a repetir varios trozos del programa.

S a l a m a n c a

La temporada musical 1941-42 viene desenvolviéndose en esta capital con inusitada brillantez. Comenzó en el mes de octubre con un concierto en el que intervino el Trío Martínez-Gandía-Quevedo, de Madrid, que logró un gran éxito por su cohesión y brillante interpretación. En noviembre se celebraron tres conciertos infantiles, organizados por profesores y alumnos del Conservatorio. Estos conciertos, por su especial carácter, sirvieron de propaganda y estímulo musical, cuyos provechosos resultados habrán de notarse por el aumento de interés hacia el estudio de la Música. Leopoldo Querol, el gran pianista, nos visitó en el mes de diciembre, actuando en el concierto organizado por el Conservatorio,

logrando un triunfo artístico. Otros conciertos más o menos importantes han tenido lugar; pero los más destacados, esos que dan alto tono a una ciudad, clasificándola entre las primeras en cultura musical, han sido los conciertos que hemos escuchado al Quinteto Nacional y Orquesta Filarmónica, agrupaciones que pueden alternar muy dignamente con las más célebres existentes, como se ha podido comprobar al escuchar, en magnífica audición, la Orquesta de Cámara de Berlín, que nos visitó en noviembre.

Como acontecimiento local clasificaremos el concierto organizado en el mes de diciembre para presentación de la Coral Salmantina. Un gran concierto coral y orquestal, y en el que el Maestro Bernalt obtuvo un éxito muy merecido.

— Regino Sáinz de la Maza dió un interesante concierto el día 17 de enero, en el Conservatorio, interpretando obras de Narváez, Mudarra, Roncalli, Sanz, Bach, Turina, Torroba, Falla, Rodrigo, Albéniz y la «Canción y Danza» de la que es autor el ilustre guitarrista, que obtuvo un gran éxito.

— Un homenaje ha tenido lugar en el Conservatorio, dedicado a Vivaldi, organizado por el Instituto Italiano de Cultura, con la colaboración del Trío Castilla. D. José Artero, en una erudita intervención literaria, disertó sobre la personalidad musical del compositor italiano.

Santa Cruz de Tenerife

Un grupo de jóvenes artistas, animados y dirigidos por el eminente cantante y profesor Enrique Inchausti, ha recorrido triunfalmente estas islas. El gran bajo canario Chano Gonzalo recibió imponentes ovaciones de sus paisanos; Jesusito Corvino, el precoz violinista, ha causado enorme sensación por su vigoroso temperamento, impropio de su corta edad, por su precioso juego de arco y por su cuidada técnica. Asimismo la danzarina Pilar Abellán ha agradado por la graciosa y estética plasticidad de su arte.



ENRIQUE INCHAUSTI

Las autoridades y los círculos intelectuales organizaron espléndidos agasajos en honor de estos artistas, cuyas brillantes actuaciones han dejado imborrable recuerdo.—C.

— Con un selecto programa dió término a su sexta temporada de conciertos la Orquesta de Cámara de Canarias, y el 12 de diciembre se inauguró la séptima de esta Sociedad, con un concierto sinfónico, en el Teatro Guimerá, interpretándose la «Obertura en re», de Boccherini; «Sinfonía in-

completa», de Schubert; «Tríptico Botticeliano», de Respighi, y por primera vez, «Néstor», de Moya Guillén, y «Marionetas», de Emma M. de la Torre, ambos compositores locales, y «Preludio», de Jarnefelt.

— El día 17 del mismo mes celebró la Orquesta el segundo concierto de la temporada, con la colaboración de la pianista Carmen Pérez, que interpretó el «Concierto núm. 3, en do menor», para piano y orquesta, de Beethoven obteniendo un gran triunfo.

— El eminente violinista Justo Carmena, que ha interpretado, en unión de León Villaverde, el «Concierto en re menor», para dos violines y orquesta, de Bach, dió un recital en el Casino de Tenerife, ante numerosa concurrencia, ob-



CHANO GONZALO

teniendo un señaladísimo triunfo por su impecable técnica, puro sonido y bella dicción, hija de una extensa cultura. Le acompañó al piano, muy ajustadamente, la profesora de el Conservatorio Srta. Victoria Carvajal.

— En una exposición de acuarelas del notable pintor tinerfeño Bonnín, celebrada recientemente en el Círculo de Bellas Artes, ha dado un recital de canto la soprano Hortensia Ayala, acompañada por la pianista Dolores Trujillo.

— En el mismo local, y con motivo de la clausura de la Exposición de Arte religioso del pintor canario Jesús Arencibia, se ha celebrado un concierto de música sacra, interpretándose la «Salve, Regina», de Mozart, y villancicos de Augusta Holmes, por un coro de niños, y «Coral» de Bach, y «Ave Maria», de César Franck, por un cuarteto de voces mixtas. Acompañó al armonium el profesor del Conservatorio y Presidente de la Sección de Música del Círculo de Bellas Artes, D. Rafael Hardissón Pizarroso.

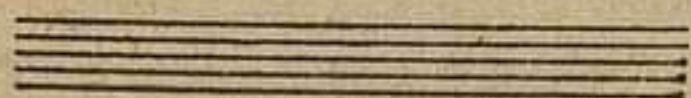
— La Orquesta de Cámara ha celebrado su 67 concierto—tercero de la temporada—como homenaje a Mozart en el 150 aniversario de su muerte, interpretándose, entre otras obras del inmortal músico y por primera vez, «Danzas alemanas» y «Serenata nocturna».—R. Marrero.

Tomelloso

La Delegación de Cultura y Arte, de la C. N. S. ha organizado un ciclo de cultura musical, que contribuirá a crear un interés popular hacia las manifestaciones artísticas.

Vich

Sigue la Orquesta de Cámara de esta localidad realizando fructífera labor musical. Ultimamente han actuado los



Bach, el violoncellista Bartolomé Soler, la cantante Narcisa Roura y el conferenciante Niubó.

El director de la Orquesta, Maestro Subirach, estrenó una obra de pequeña dimensión para violoncello y orquesta.

Crónica de Lisboa

Por el DR. ALFREDO PINTO (SACAVEM)

La Sociedad Nacional de Música de Cámara desempeña dentro de nuestro medio musical un papel de suma importancia para la divulgación de la música antigua y moderna. Fué fundada en 1909.

Aparte de obras importantes de Beethoven, nos dió a conocer dicha Sociedad *La Serva Padrona*, la ópera *Fidelio*, el oratorio *Cristo en el monte de los Olivos*, la ópera portuguesa *Serrana*, de Alfredo Keil, y diversas obras de Haendel, Corelli, Mahler, Ravel, Bruckner, Fauré y, finalmente, las *Beatitudes*, de César Franck.

Ahora, en el Teatro San Carlos, nos dió un magnífico concierto en homenaje a la memoria de Mozart. La orquesta, bajo la dirección del joven Maestro Fernando Cabral, ejecutó con gran relieve las oberturas de la *Flauta mágica* y de *Don Juan*. Las ilustres pianistas Elena Sá e Costa y Cristina Pino, tocaron con orquesta el *Concierto número 6*, de Bach, recibiendo muchos aplausos. Elena de Sá e Costa, desde hace poco tiempo profesora de nuestro Conservatorio, tiene una linda técnica y gran sentimiento.

He de destacar la forma delicada con que Fernando Cabral dirigió *La Casation*, que fué bisada.

— Los tres conciertos que la Orquesta Filarmónica de Barcelona vino a dar en nuestro Coliseo de Recreos marcaron un notable éxito.

Con programas magníficos, Lisboa púsose en contacto con una orquesta que se puede comparar y rivalizar con las mejores que nos han visitado. Realmente, compuesta de óptimos artistas, forma un conjunto admirable, de perfecta compenetración con los estilos, tanto clásicos, románticos, como modernos. El Maestro Lassalle es de una fuerza sentimental que conquista muchas ovaciones.

En el primer concierto oímos obras de Korsakoff, Schubert, Fauré, Albéniz-Arbós; en el segundo, Beethoven, Liszt, Tschaikowsky, Wagner y Federico Mompou.

En el tercer concierto, con carácter extraordinario, nuestro distinguido pianista Varela Cid interpretó con la orquesta *Concierto en la menor*, de Grieg. El resto del programa estaba formado con obras de Beethoven, Turina y Wagner. Fué para nosotros novedad la *suite Suburbios*, de Mompou. Dentro de su modernismo, es una obra curiosa, de un estilo descriptivo. Agradó. En cuanto a *Triana*, de Albéniz-Arbós, el público, entusiasmado, solicitó la repetición. La orquesta tocó el «Preludio» de *La Revoltosa*.

— De aquí a pocos días tendremos en el Teatro San Carlos una gran novedad para Lisboa: el oratorio *Elías*, de Mendelshon, bajo la dirección del Maestro Federico de Freitas.



Teodomira Arguedas Villarroya.—Discípula de la ilustre profesora del Real Conservatorio de Música y Declamación y célebre concertista Julia Parody, se ha destacado sobre todos los actuantes en el «Concurso de solistas de piano», organizado por Radio Madrid, y al cual se presentaron más de cincuenta pianistas, con la aspiración de crearse un nombre y obtener el primer premio de dos mil pesetas, que lo ha logrado esta joven pianista, por su cuidada técnica, pureza de sonido, fina y lucida dicción.

«**Musical America**», de New-York, acaso la más importante revista musical publicada en América, dedica en el número correspondiente al 10 de diciembre del pasado año un magnífico artículo a la música española. Lo encabezan las fotografías de nuestros compositores Ernesto Halffter, Enrique Granados, Manuel de Falla, Joaquín Rodrigo, Tomás Bretón, Joaquín Turina, Isaac Albéniz, Oscar Esplá y Felipe Pedrell. Como intérpretes cita a Casals, Viñes, Arriola, Iturbi, Tárrega, Llobet, Pujol y Segovia.

Coros de las Juventudes Hitlerianas cantan para obreros y soldados.—La Jefatura de las Juventudes Hitlerianas ha abierto un nuevo campo de acción a la actuación de los coros de Juventudes organizando conciertos durante el año 1942, a cargo de los mismos. Actuarán los cinco mejores coros del Reich ante los trabajadores de la industria pesada, así como ante soldados, heridos y enfermos.

Éxito de un concierto en Graz (Alemania).—Las compañías de ópera y de opereta de la ciudad de Graz han dado un concierto a beneficio de la Ayuda de Invierno para la guerra. La suma obtenida asciende a 251.172. RM. Fueron ejecutadas, preferentemente, obras de Wagner y Mozart.

Hans Pfitzner en Strassburgo.—En estos días ha vuelto a revivir, en Strassburgo, la magnífica obra del gran compositor alemán Hans Pfitzner, al actuar el venerado maestro ante el público de Strassburgo, como director de orquesta y pianista, ejecutando obras propias. Especialmente en un concierto de música de cámara con *lieders* de Schuman y Hans Pfitzner, obtuvo éste un clamoroso éxito en su acompañamiento a la cantante Coda Wackers.

Días musicales en Breslau.—En la Baja Silesia se planean para el año 1942 una serie de festivales, con el fin de contribuir a fomentar la vida cultural de esa región. En el mes de mayo tendrán lugar cuatro «Días de Schubert», con los que se quiere restablecer la antigua costumbre de los «Días musicales de Breslau». Para el próximo verano se proyecta un festival musical en Badsalzbrunn, dedicado a los compositores contemporáneos.

Exposición de ópera alemana contemporánea.—El Museo del Teatro de la Opera de Duisburg, de Colonia, organiza una exposición de ópera alemana contemporánea. En ella se exhibirán decorados, autógrafos, proyectos de escenarios, fo-

tografías y cuanto pueda ser de interés con relación al arte dramático-sinfónico.

Don Francisco Sarabia Donate ha sido nombrado Director de la Banda Municipal de Jódar (Jaén).

Un concurso de voces, organizado por la Obra «Educación y Descanso», de Valladolid, con la colaboración de la Emisora F. E. T. número 1, tuvo lugar en el mes de febrero, con un resultado brillantísimo, y que fué el siguiente:

Tenores.—Primer premio, Julián de Echalde; segundo, Laurentino Pahino; tercero, Lorenzo López de Rozas; cuarto, Luis Layajos; quinto, Luis Arconada, y exito, Carlos Presencio.

Barítonos.—Primer premio, Celestino Moro; segundo, Manuel Cuenca; tercero, Ramón del Val.

Bajos.—Primero y único premio, Eduardo Andrés Muñoz.



JUSTO CARMENA, destacado violinista español, que después de su brillante jira artística por Canarias ha actuado con gran éxito en Cádiz, y que se halla en Madrid, entregado a importantes actividades musicales de gran trascendencia.

El Orfeón Oscense, de Huesca, ha organizado en el mes de febrero una interesante audición que sirvió para dar a conocer los progresos artísticos que esta masa coral viene efectuando.

Pablo Luna.—El día 28 de enero falleció en Madrid este inspirado compositor, que al interpretar como violinista, en la orquestas del Teatro Principal, de Zaragoza, las zarzuelas de nuestros esclarecidos compositores, sintió la noble ambición artística de imitarlos y aun superarlos.

Pablo Luna había nacido el 21 de mayo de 1880, en Alhama de Aragón, y pensionado por la Diputación de Zaragoza hizo sus estudios

con gran brillantez, y aquellas ambiciones sentidas en su juventud se vieron colmadas al lograr triunfos populares iguales a los obtenidos por los más célebres compositores líricos de su tiempo.

En resumen, creemos que este tratado viene a llenar una necesidad y que ha de obtener una entusiasta acogida.

* * *

También nos presenta el mismo editor una serie de obras religiosas del veterano Maestro Mas y Serracant, de corte severamente religioso y escritura correcta y clara.

Entre ellas merece señalarse un *Miserere* a dos voces y órgano, no exento de inspiración, y una *Misa pro defunctis*, de fácil ejecución, a dos voces y órgano. Las otras, obras de menos interés y también de muy fácil ejecución, son: un *Vexilla Regis*, un *Crux fidelis* y los improperios *Popule meus*, todos a tres voces iguales, en tesitura media, que admiten la adaptación tanto para voces de hombre como para voces blancas.

Las creemos todas de gran utilidad para coros de no muchos recursos, que tan necesitados se hallan de repertorio digno y decoroso.

* * *

La Casa Editora Albert Stahl, de Berlín, acaba de publicar el *Requiem* del notable compositor y director de coro Luis Backes. La obra, de muy reciente composición, está escrita para cuatro solistas, coro mixto, orquesta y órgano.

BIBLIOGRAFIA

Hemos de consignar ante todo la aparición de un interesante método de Armonium, que nos ofrece la Editorial Boileau, y que ha sido compuesto por el notable organista Suné Sintés, profesor de órgano en la Escuela Municipal de Música de Barcelona y organista del Palacio Nacional de dicha capital. La solidez de formación y los méritos del Maestro Suné Sintés, son la mejor garantía de este método.

En la primera parte se estudia la disposición y funcionamiento del armonium, ilustrando las explicaciones con numerosos grabados, y poniendo al alcance de todos lo que para muchos organistas es tal vez un secreto. Síguense los ejercicios especiales de adaptación de la técnica del piano, con atinadas observaciones de orden práctico y de suma utilidad. La tercera parte es una antología de veinticuatro estudios progresivos, como complemento de los preceptos y normas expuestas en las páginas anteriores. Toda la obra forma un cuaderno de noventa y seis páginas, bien aprovechadas, y que no dudamos han de ser sumamente útiles a todos los organistas que necesitan conocer el manejo del armonium.

TRUST GRAFICO

FOTOGRAFADO

Hortaleza, 21 - Teléfono 10088

Raimundo Lulio, 5 - Teléf. 42401

MADRID

La parte instrumental va, en esta edición, reducida para piano.

La partitura, de tamaño mediano y manejable, contiene unas setenta y siete páginas de una música densa, moderna, interesante, pero que a veces se nos hace un tanto violenta y brusca en sus modulaciones y cambios armónicos.

Nos agrada mucho más esta obra que el notable *Te Deum* de este mismo autor, de que se habló anteriormente en RITMO. Notamos aquí más emoción y más sinceridad, pero, como indicábamos, aún encontramos cierta dureza en el desarrollo de la idea musical.

Desde luego, nos hallamos ante una obra de envergadura y de concierto. Litúrgicamente se le habrían de poner ciertos reparos, principalmente por algunos pasajes de la parte instrumental y por la repetición y efectismos de que es, a veces, objeto el texto.

Nuestra enhorabuena al autor, que labora sin cesar en Berlín por la cultura musical y desarrollo de la buena música religiosa.

J. I. PRIETO

* * *

ALFREDO PINTO (SACAVEM): *Cristobao Colombo*.

Alfredo Pinto es un fino escritor portugués, miembro de importantes institutos y academias. Su producción literaria es vastísima, habiendo escrito obras de gran valor histórico. En este último libro nos presenta a Cristóbal Colón como inspirador de compositores, desde Abert a Sangiorgi.

Operas, cantatas, odas sinfónicas, melodramas, aparte de la «Gran marcha», para banda, de José Erviti, y el «Poema sinfónico», del Dr. Alfredo Lorenz, han sido escritas sobre textos inspirados en el descubrimiento de América, y Alfredo Pinto, con su estilo crítico, elegante y erudito, hace un estudio de alguna de estas producciones artísticas que alcanzaron mayor éxito.

Suscriptores: En cualquier punto donde os encontréis, haced continua propaganda de RITMO.

DISCOTECA

Una magnífica sorpresa musical ha sido la presentación en discos, por La Voz de su Amo, de la *Primera sinfonía* («Primavera»), de Schumann, interpretada por la Orquesta Sinfónica de Boston, bajo la dirección de Serge Koussevitzky, con la misma vida, el mismo realismo impresionante y la máxima riqueza de detalles con que vienen apareciendo esta última temporada las impresiones que la Voz de su Amo esta haciendo de las mejores orquestas americanas.

La interpretación de Koussevitzky es de gran verdad y justeza y rica en detalles de matizado y contrastes de gran belleza, sobre todo en el «Scherzo» y en el lindísimo y gracioso «Allegro» final,

— Otra obra de interés que nos acaba de presentar la misma firma es *Noches en los jardines de España*, de Falla, interpretada por la Orquesta de la Sociedad de Conciertos del Conservatorio de París, bajo la dirección de Eugenio Bigot, con la colaboración del pianista Descaves.

Sin llegar al relieve e importancia de la obra de Schumann antes citada, tenemos aquí una correcta interpretación, muy apreciable, estas tan conocidas como exquisitas impresiones sinfónicas de Falla. El pianista, muy en su punto; la interpretación de Bigot, discreta, y la impresión gramofónica, muy buena.

— Otra novedad es la interpretación, por Cortot, de la *Segunda rapsodia húngara*, de Listz, dicha con la perfección y limpieza que caracteriza a este gran pianista, aunque nos parece algún tanto amanerada y arbitraria la manera de interpretarla. Encontramos muy violenta y sacudida la expresión de algunos pasajes. La ejecución de la «Friska» es verdaderamente acrobática, por su rapidez avasalladora. La impresión de la Voz de su Amo es perfecta.

— Al lado de esta obra, y con igual perfección, nos presenta la misma Casa dos lindos fragmentos de violín, a cargo del laureado Jacques Thibaud; el *Himno al Sol*, de Rimsky-Korsokoff, y el *Aria* de la *Suite en re*, de Bach, tocada sobre la cuarta cuerda.

Nos agrada más Thibaud en la obra de Rimsky que en la de Bach, donde prodiga algunos arrastres, que tal vez no dicen tan bien con el estilo del músico alemán.

Por lo demás, el arte exquisito de Thibaud es demasiado conocido para que hayamos de entretenernos en ponderarlo, y luce en el bellísimo fragmento de Rimsky con un profundo sentido de expresión y sinceridad.

— Hay que citar también entre las últimas impresiones de la Voz de su Amo el precioso disco que contiene dos interpretaciones muy acertadas de la soprano Lily Pons, *Las niñas de Cádiz* y *Las rosas de Ispahan*, la primera de Delibes, graciosa y de ritmo y ambiente popular en sus comentarios pianísticos; de Fauré la segunda, sentida y de gran belleza y expresión, en forma de «lied».

La interpretación de Lily Pons en esta última obra es perfecta y rica en detalles de expresión sincera, que quedan

admirablemente retratados en la perfecta impresión gramofónica.

— No son muchas las novedades gramofónicas de esta última temporada. Recordamos como algo interesante las que nos ofrece La Voz de su Amo con el *Concierto en re mayor*, para violín y orquesta, de Tschaikowsky, que ocupa cuatro magníficos discos de una reproducción perfecta. La Orquesta Filarmónica de Londres, con la brillantez de siempre, bajo la dirección de Barbirolli, acompaña al gran mago Heifez que realiza verdaderas brujerías de acrobacias. Este es el máximo y casi único interés de la obra, por lo demás de escaso mérito. El arte tradicional de Tchaikowsky: mucho juego de abanico, efectos de luminosidad, ritmo y contrastes, frecuentemente temas sugestivos, pero en el fondo pobreza de inspiración y de ideas verdaderamente constructivas.

— Junto con estos discos nos presenta la misma firma una nueva impresión de la conocida *Marcha militar*, de Schubert y del primer *Ballet en sol* de *Rosamunda*, dirigidas también por Barbirolli, con su orquesta que, sin hacer ningún alarde, cumple bien y da una fiel interpretación de ambas obras.

— Un nuevo disco de Lily Pons acompaña a los anteriores y muestra bien las extraordinarias cualidades de voz de esta magnífica soprano. Es la canción de las campanas de *Lakmé*, de Delibes, fragmento de difícil ejecución y de tesituras altísimas que supera la tiple con admirable facilidad y que quedan grabadas con nitidez y justeza perfectas.—
J. I. PRIETO S. J.

OPERA EN MADRID

Alejadas están ya las añoradas temporadas fijas de ópera en el Teatro Real, de tres meses de duración, con sus dos brillantes turnos de noche y un abono a tardes de domingo, en las que actuaban compañías con elencos artísticos en los que figuraban cantantes de renombre universal, interpretándose las óperas más conocidas y se estrenaban las que se desconocían en Madrid, espléndidamente presentadas, con lo cual el Teatro Real llegó a alcanzar el tercer puesto entre los teatros universales, en buena parte—hay que decirlo—debido a la importancia que dieron al público madrileño los mismos artistas, que un éxito de Madrid lo cotizaban a alto precio.

Hoy, por carencia de empresas capacitadas, Madrid tiene que conformarse con las sesiones buenas, regulares o malas que empresarios, con mejor intención que éxito, logran organizar cuando pueden y como pueden, no teniendo en cuenta época, local, ni si va a existir coincidencia de análogos o similares espectáculos.

En este mes de marzo, dos dinámicas Empresas, Circuitos Carcellé y Herrera Oria, han coincidido en ofrecernos un número reducido de funciones, en el Teatro Circo de Price y en el Teatro Fontalba, respectivamente, interpretándose en ambos: «Rigoletto», «Traviata» y «Barbero de Sevilla». En

el Teatro Fontalba se interpretaron, además, «Madame Butterfly», «Tosca» y «La Bohème», y hay que reconocer que, en conjunto, el elenco formado por Carceller era más discretamente igualado en calidad de voces, habiéndose destacado la tiple Pepita Rollán y el barítono José María Aguilar.

La actuación de la compañía formada por la Empresa Herrera Oria no ha sido todo lo brillante que el público esperaba, a pesar de figurar en el elenco cantantes tan eminentes como María Espinalt, María Visson, Raimundo Torres y Angel Anglada.

Estimamos necesario que el Sindicato Nacional de Espectáculos o la Comisaría Nacional de la Música intervengan, con su máxima autoridad, a fin de prohibir la coincidencia de espectáculos análogos, de los que no sean frecuentes en España, e imponer a las Empresas algunas condiciones artísticas, dirigidas a lograr el mayor éxito posible, concediendo, en compensación, subvenciones a aquellas Empresas que se hagan merecedoras de un apoyo oficial económico. Así la iniciativa individual estará vinculada al interés general nacional, que es el que debe inspirar y acuciar a todo espíritu sensible a la grandeza de España.

NECROLOGIA

Enrique Morera

El 12 de marzo falleció este compositor español. Había nacido el 22 de mayo de 1865. Casi todo el repertorio de las coblas «sardanísticas» lo llenan composiciones de este compositor, de fácil y lozana inspiración. Como profesor de Armonía, en la Escuela Municipal de Música de Barcelona, realizó fecunda labor pedagógica y como compositor de obras dramáticas, destacan sus óperas *Brunilda* y *Emporium*, de las cuales el gran musicólogo Rafael Mitjana hizo un estudio crítico de lisonjero encomio.

Descanse en paz.

Tarifa de publicidad en RITMO

Una plana	300,00 pesetas.
Media ídem	75,00 —
Cuarto de ídem	90,00 —
Octavo de ídem	50,00 —
Dieciseisavo de ídem	30,00 —
Noticias (el milímetro).	1,50 —

Informaciones, fotos, etc., precios convencionales.

Los anuncios en las contraportadas sufren un aumento del 25 por 100 sobre los precios marcados.

Reservado el derecho de admisión $\frac{2}{3}$ anuncios.

IMPRENTA GRAPHIA.—SAGASTI, 2.—MADRID

Cuantos deseen adquirir los

"HIMNOS NACIONALES"

para cuatro voces, armonizados por el Rvdo. P. N. OTAÑO, S. J., y el

Número extraordinario de RITMO,

dedicado al cuarto centenario del genial polifonista español Tomás Luis de Victoria, que tanto éxito ha alcanzado, remitan su importe de CINCO PESETAS por cada obra, más UNA PESETA para gastos de certificado, a la Administración de RITMO, Francisco Silvela, número 15, Madrid.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS
como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. --- Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

Para suscribirse

a esta Revista

diríjense al teléfono 63103
de Madrid.

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: Instrumentación. :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID